

# LA LIEBRE

*ilustrada*

13 de septiembre de 1987.

Nro. 145

**La cultura afro-esmeraldeña** descende de los barcos. Y la imagen del infierno es un barco... lo que se perdió en la tradición y en la memoria es el cielo. Memoria y olvido, la tradición recuperada es como un salto sobre un puente roto: desde los años '50, el fenómeno del blanqueamiento y de la aculturación produjo esmeraldeños avergonzados de ser negros y generaciones de desmemoriados. El regreso al ancestro como base de una revalorización cultural después de siglos de colonialismo y discriminación racial, es un fenómeno no sólo de Esmeraldas, sino un proceso que comparten los otros grupos marginados del país.

«oye capullo, el negrito es el único tuyo», había cantado Johnny Ventura en Esmeraldas. A la guaba éi, anuncia un muchacho zambo, prieto y recuerdo a esa señora que decía que Esmeraldas está lleno de negros! Este reportaje en exclusiva para la Liebre ha sido preparado con el apoyo de Juan García y de Hernán Carrasco. Las fotografías pertenecen a Mónica Riquelme y Hernán Carrasco.

Esmeraldas

# LO NEGRO ES HERMOSO

# OYE CAPULLO...

Sea buen Esmeraldeño...  
no imite al mono, no trepe  
la pared, ni la raye!  
gracias!

H. CONSEJO PROVINCIAL 1986

LA LIEBRE  
ilustrada



Semanario cultural de Editorial  
El Conejo. Circula con el diario  
El Comercio.

DIRECTOR EDITORIAL:

Xavier Lasso M.

COORDINADOR:

José Steinsleger

CONSEJO EDITORIAL:

Plutarco Naranjo, Washington

Herrera, Nancy Ochoa,

Pablo Salgado

UNIDAD DE INVESTIGACION:

Raúl Borja, Edmundo Guerra,

Pablo Salgado, Alexandra Ayala,

Adriana Muela, María Arboleda

ASISTENTE EDITORIAL:

Adriana Muela

CORRESPONSALES EN GUAYAQUIL:

Marco Arteaga Calderón,

Marta Traverso y Raúl Vallejo

FOTOGRAFO:

Lucas Clavijo

SERVICIOS INFORMATIVOS:

IPS, SIC, ALASEI

REDACCION: 6 de diciembre 2309,

Casilla 4629-A, Teléfono 543972

QUITO

IMPRESION: El Comercio C.A.

«Oye capullo/ el negrito es el  
único tuyo...»

Días atrás había cantado

Johnny Ventura en Esmeraldas y su elegante estampa negra seguía suspendida en los carteles de tela, en el calor que empieza a subir otra vez. Las mujeres que pasan parecen móviles estampas goganescas que coinciden en instantáneas en las esquinas: verde, amarillo, rosa, tacones fuccias, y se pintan la boca del color de la guayaba. (Allá nadie mira demasiado esas grupas firmes, las pequeñas cinturas).

«Oye capullo/ a la guaba éi», anuncia, canta, un muchacho zambo, prieto y recuerdo a esa señora que decía que todas las familias decentes se fueron de Esmeraldas, que Esmeraldas está lleno de negros!

Y del omnipresente pipiripipiripi de Lizandro Meza, salsa caribeña sol y botas de caucho y tendidos de plásticos de colores en el mercado a la orilla del río. El río lagarto-tigre-culebra, mundo del agua donde vive el riviell y los que «se consumen en el agua» que pasa. /Qué fue, mi sangre. Pariente, a cómo vende la libra.

Y también pasa una enorme morena vestida de rosa, con cartera y zapatos verdes, y pasan los leves negros viejos, con

Río lagarto-tigre-culebra, mundo del agua.



sombreros blancos, y los vendedores de sorbetes de colores de cuento.

Al final del mercado hay unos puestos donde los galleros manabas venden huevos y gallinas tendidos en sus hamacas de redes. Son menudos, arrugados por el sol, ajenos e integrados a su manera.

Don Segundo Proaño, por

ejemplo, qué considera que los gobiernos son todos «guardias de ladrones». Vino hace veinte años a Esmeraldas, «cuando hubo una sequedad y nos enseñamos». Como no encontró mujer en estas tierras, volvió a su provincia a buscar a la novia de siempre que había dejado esperando toda la vida y la importó a Esmeraldas.

## «AGRAVIADO POR LOS POLITICOS»

En una puerta donde el contraluz dibuja los altos verdes del verde y el maduro embodegado, hay un negro ancho, de unos 40 años, sonriente, desnudo de la cintura para arriba, ex-pescador.

Dice que vive agraviado por los políticos. Que es de Maldonado del cantón Eloy Alfaro. «Yo nunca pisé la escuela: en la era de nuestros padres, no aspiraban a leer, lo consideraban vagancia». Fue candidato a concejal y se retiró: «Me cohibí por no saber leer. Esas letras grandes si entiendo, pero ya como ustedes están escribiendo, no».

—¿Extraña el mar?

—Lo deseo, dice señalando vagamente los plátanos, el río casi inmóvil, el basural que remata el mercado. «Se ganaba más plata, se coge picudo, de 5, 6 quintales, colorado, pargo rojo...»

Las mujeres que pasan... «verde, amarillo, rosa, tacones, fuccias y se pintan la boca del color de la guayaba».

Pero eso se acabó, «porque la introducción americana subió el dólar... Fuimos esclavos y somos todavía. No hemos salido de la esclavitud porque los políticos mienten, y nosotros vivimos esclavos y pagando. Y si uno reclama, lo mandan preso: eso es sintoma de esclavitud. En el nivel más alto, hay una ignorancia superior —concluye— y en el nivel más chiquito, la ignorancia es lo común».

Al borde del temible basural, un fumigador con cara de sueño oye a un ciclista enojado: «uno les topa por casualidad y dicen no me tope, negro, y al Club de la Unión y al Rotary Club no pueden entrar los negros». Oye capullo. De vuelta a la ciudad, pasamos por el estudio jurídico de Clemencia Cruel, abogada. Así es la vida. Johnny sonríe con su estampa salsera a la ciudad dulce y espesa. El lunes instala otro tiempo, en el banco decorado con helechos y cerámica, donde una chica perfumada, con turquesas en los dedos, limpia delicadamente un teléfono verde con alcohol.

# JUAN GARCIA: del blanqueamiento a la negritud

**«A nosotros se nos ha dicho negros como insulto y morenos como un eufemismo. Ahora queremos ser negros. Asumirnos como negros. Y ya que nos tratan distinto, eduquemos distinto. O déjenos educarnos con nuestra propia visión del mundo. Nuestro héroe no es Simón Bolívar, que liberó a los blancos y mantuvo ciento y pico de esclavos en sus haciendas hasta la Manumisión, en 1865».**

*«...empezará a dudar de sí, a verse con los ojos del blancos, o del mestizo, a juzgarse en base a patrones ajenos. Así, en su propio concepto, los valores de su cultura se van tomando negativos, indeseables, inferiores, una verdadera representación del mal, de lo que merece condena, de lo que hay que negar y extirpar. Y al internalizar su «inferioridad», internaliza la «superioridad» del opresor, legitimando la relación colonial».*

Adolfo Colombres.

**Nos «pone» en la playa de Balao a las once de la mañana. Y más o menos en el centro, pregunta: «¿quieren tomar algo? Hay un restaurant-rico, donde siempre hay bastantes gringos... O de pronto, podemos ir a un lugar más o menos folklórico, sencillo».**

Y así llegamos pateando arena donde Na Mencha. Y más tarde, donde el casi remoto Remberto Escobar, decimero fino.

Después de 14 años de andar por los campos de Esmeraldas grabando décimas, cuentos, leyendas y «conversas», Juan García estaba entregando cientos de cassettes al Banco Central. Allí hay testimonios sobre «marimba, poesía, los poderes, la magia, la brujería, la curandería, los mitos,

*los personajes mitológicos, la muerte, etc».*

## EL INFIERNO ES UN BARCO

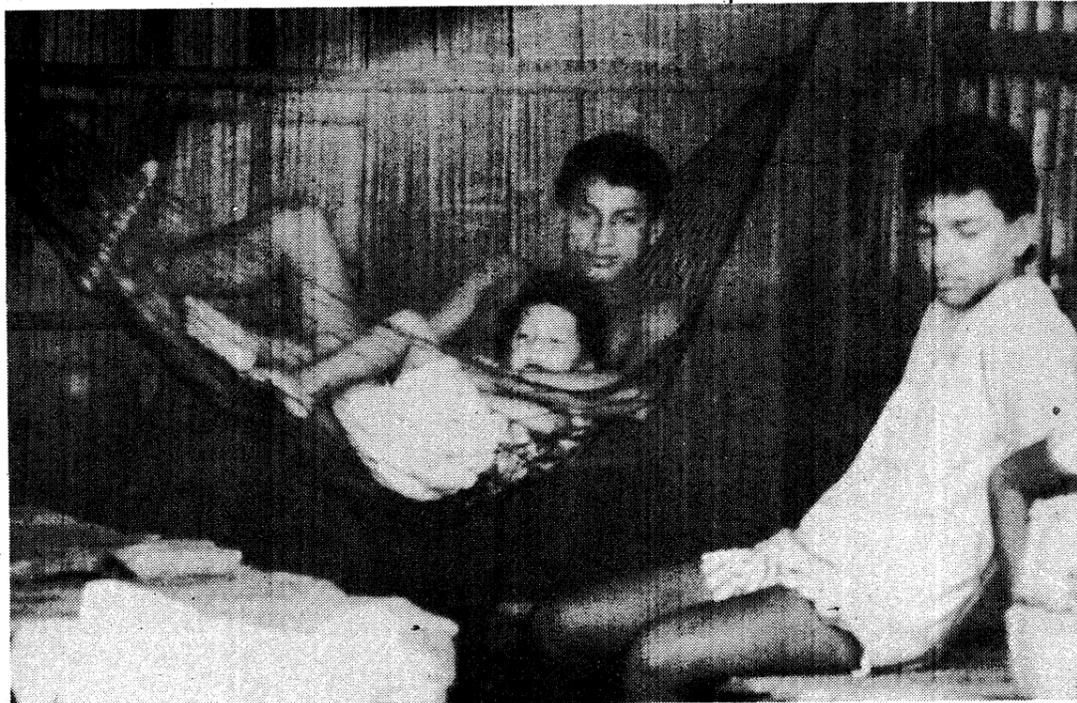
El pueblo esmeraldeño desciende de los barcos. Por eso, toda su cultura tiene conexión con ellos y con el agua. Lo interesante es que la imagen del infierno en la

cultura esmeraldeña es también un barco.

En el barco fantasma viajan —trabajando, obviamente— los más ricos hacendados de la provincia después de su muerte. Y la gente comenta que en esos casos «enterraron el cajón vacío, porque el diablo se lo llevó en cuerpo y alma».

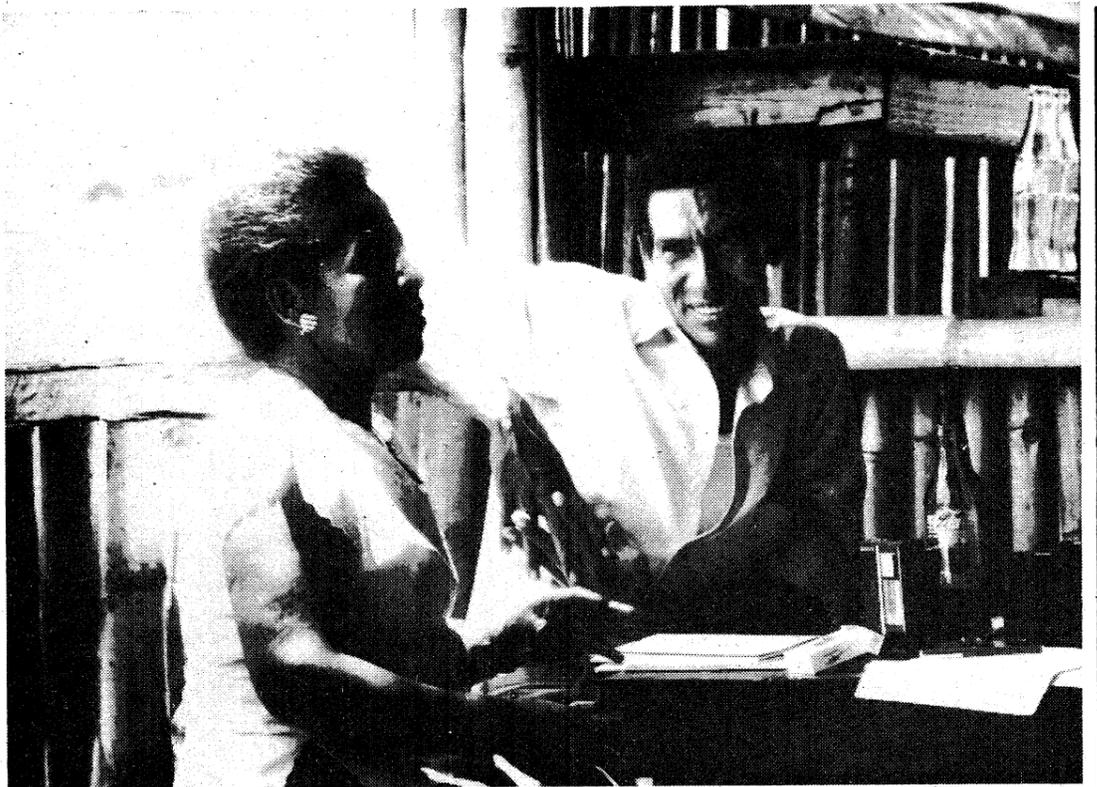
«En nuestra cultura todo es tangible. Todo se puede tocar, incluso el mito», afirma Juan García. No hay esa cuestión invisible que hay en otras culturas. Y la muerte suele ser una mujer. O alguien parecido a todos, pero

**«En nuestra cultura, todo se puede tocar, incluso el mito... y la muerte suele ser una mujer...».**



A pesar del «blanqueamiento», la discriminación persiste.

Juan García: «Queremos ser negros».



desconocido: alguien de quien tú no conoces de quién es hijo o hermano. Es un extraño, más que un extranjero».

«Pero la gente casi nunca va al infierno: por más mala que haya sido, siempre tiene una chance».

«Esmeraldas pertenece a una zona cultural negra que llega hasta Buenaventura— plantea Juan—. Una zona negra del Pacífico», y afirma que la mayor parte de los esmeraldeños tienen parientes en Colombia.

«Para nosotros, la frontera con Colombia siempre fue muy difusa. Hasta que pusieron la raya, como la llamaban nuestros padres».

Un mundo con una cosmovisión propia, con raíces africanas.

«En Africa existen unos doce tipos de marimbas: aquí se fundieron todas. Parece que era política de los traficantes de esclavos mezclar los grupos de diferentes pueblos africanos en uno solo, en la plantación, y esto hizo que la memoria colectiva del grupo hiciera de todas las marimbas una sola».

## PARA SALTAR UN PUENTE QUEBRADO

«Como la tradición cultural de la gente negra era negada, castigada y de alguna manera ilegal, se trataba de una cultura secreta. Y también el ejercicio de una justicia tradicional era una cosa que se hacía entre negros y para adentro. Esto viene desde la historia de Illescas y de Antón, de

los negros que se rebelan y gobiernan durante muchos años, hasta que el rey de España tiene que hacer un pacto con ellos. Hubo en Esmeraldas los Illescas, los Malgache y los Arobe: tres grupos de negros libres. Pero eso no vuelve a suceder, el negro orgulloso y libre jamás logró volverse a levantar. Ese fenómeno del que están tan orgullosos los esmeraldeños, creó un sobrecuidado en las autoridades coloniales. Y la marginalidad de Esmeraldas de hoy arranca de este fenómeno de emancipación. Se coartó mucho la educación, se coartó mucho el desarrollo; ese fue el costo histórico de la rebelión...»

En los años 50 y 60, se produce un choque profundo. Una crisis de identidad. Y lo que Juan García llama el fenómeno del **Blanqueamiento**. «Entre los 50' y los 60' se da en Esmeraldas una euforia por lo que la gente llama La Preparación. Pero la gente se da cuenta ahora que un título de bachiller o de licenciado no lo salva de la discriminación. Mucha gente «subió», pero se dio cuenta de que seguía siendo negro, discriminado y jodido. La gente ponía la falta de preparación como una razón para no ser aceptado, pero al no ser aceptado a pesar de todo,

emprende el regreso al ancestro, a la cultura propia».

Pero en el proceso de «blanqueamiento» se rompió con los ancestros, «y hay gente en Esmeraldas que ve las cosas como de lejos: negros que te hablan del encocado, del tapado, de la misma manera que te hablaría un gringo, como algo folklórico, es algo que ellos dejaron y perdieron».

«Y hay un montón de gente

**«Yo quiero comer langosta, pagar y comer langosta.»**

buscando el ancestro, y no saben dónde está, y por eso hay que recuperar la tradición oral y darla a esa gente que no está en nada, que está en el limbo», sonríe Juan.

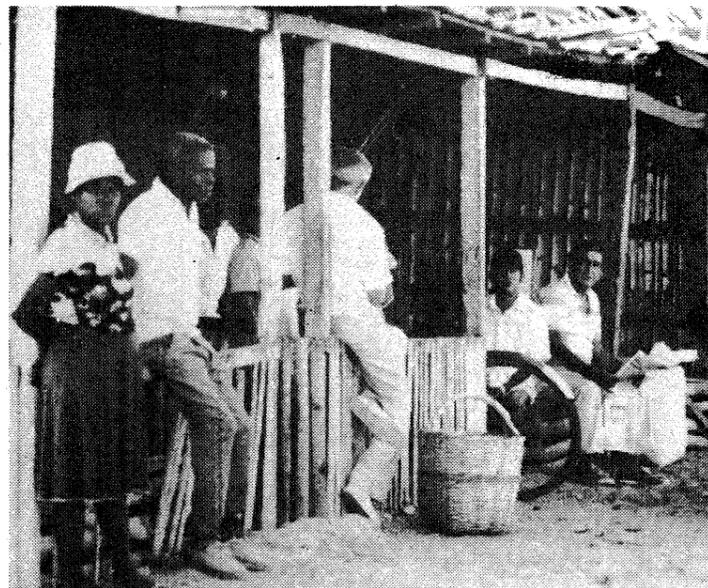
—¿Es una clase media, parecida a otras clases medias urbanas en América Latina, que ha

olvidado de dónde viene y encuentra en la telenovela o el fútbol una suerte de identidad?

«Yo creo que sí, por ahí es la cosa. Normalmente las autoridades en Esmeraldas han sido blancos o mestizos. Entonces hay una lucha por cruzar la barrera del color. Todo el fenómeno de borrar la raza, «mejorar» la raza, acercarse a lo que se acepta y salirse de lo que se rechaza. Y el choque es fuerte, porque se quieren superar las dos cosas. La clase y el color. Hay mucha gente que te dice «yo no tengo complejo de ser negro». No, no se trata de no tener complejos, se trata de que los otros tienen complejos con uno».

Juan cuenta que hace poco quiso entrar a comer langosta al Hotel Cayapa. Y el mozo le dijo automáticamente que fuera por la puerta de atrás. No, yo no quiero vender langosta, yo quiero comer langosta, pagar y comer langosta, tuvo que explicar varias veces al desconcertado empleado negro que siempre había asociado negro-langosta-puerta-de-atrás.

Su trabajo en un grupo que se llama **Etnopublicaciones** es la derivación del **Centro de Estudios Afroecuatorianos** del cual fue su primer director. «Se dio un



Galleros manabas en el mercado esmeraldeño.

fenómeno de racismo del otro lado. Un racismo negro. Es una respuesta natural, es rechazar a quien te ha rechazado, pero nuestra opción fue difundir la cultura hacia adentro. Y la opción nació del trabajo de campo. Nos dimos cuenta de que en el campo nuestra gente no tenía nada propio como material de lectura».

«El objetivo era darle al negro algo donde fincar su orgullo, donde cimentar su identidad. Y por eso fuimos a los ancianos informantes: ahí están sus héroes, sus monumentos, su ancestro, la base del orgullo de lo que ustedes son. Ahí pueden reconocerse y revalorizarse, en esa ética, esos valores, esa manera de ver las cosas. Y se trataba de construir un puente entre los viejos y los jóvenes».

#### INCENDIO, AVION Y MINIFALDA

«Las décimas son nuestras crónicas —agrega—, don Remberto por ejemplo, en sus décimas habla de los incendios, de cuando viajó por primera vez en avión, de lo que le contaban sus padres sobre las monteras alfaristas... Ellos registran el hecho y después lo cantan en un baile de marimba, en un arrullo, y otros intérpretes van agregando cosas, pero sin destruir la métrica, aún cuando muchas veces la métrica no es rítmica, sino asonante, acompañada, como ellos dicen».

«Los decimeros eran periodistas, poetas y actores al mismo tiempo. Y los cuentistas son actores: saltan, brincan, se sacan la camisa, se ponen, reman, en fin. Y estos narradores han registrado todo: cuando llega por ejemplo, el vestido de medio paso, ellos se impresionan: esa vaina... y hacen una décima. Cuando llega la minifalda, ellos se sorprenden,

cuando llegan los jóvenes con el pelo largo. Ellos son unos guardianes, son unos tipos que están atentos a los acontecimientos, para registrar tantos murieron, a tal hora fue el asunto, empezó así, y todo eso».

#### «SIEMPRE A PUNTO DE ENCONTRAR»

Parece ser que hay todo un fenómeno intuitivo que se extiende a lo largo y ancho de las culturas del tercer mundo, en las ágrafas culturas marginadas que tienen otra cosa que decir frente al racionalismo occidental...

«Como en esta cosa tan extendida de los entierros de plata. Dicen soñé, o un muerto me dio. Un muerto se sentó en mi cama y me dijo en tal parte hay tal cosa, Generalmente cuentan que han estado a punto de encontrar y por algún fenómeno no encontraron...» O hay mucha gente que anuncia cosas que van a pasar y pasan. Es como una lógica de la anticipación, un ejercicio de imaginación sobre el futuro.

El esmeraldeño (claro que no estamos hablando de los que se blanquearon hasta perder la memoria) vive con un pie en el mundo de la tierra y otro en el mundo de las aguas. Y además, conectado con un espacio aéreo donde se agitan los «tantenelaires», espíritus extraviados que visitan a la gente de vez en cuando, y les proponen una serie de negocios.

«La deshonestidad y la trasgresión son legales —afirma Juan— son los recursos del grupo dominado... como en la mayoría de los cuentos del tío tigre y el tío conejo».

«Lo que se perdió en la tradición fue el destino final —dice la imagen del cielo—. Es un cielo abierto... Una forma de libertad.



Esmeraldas: dulce y espesa.